



## Capítulo 42

—Puedes estar emocionado, lo decoré con mucho esmero. Si necesitas entrenar en el futuro, puedes pedirme permiso y usarlo.

Dam Jeok-san recordó las palabras de la Venerable Espada del Cielo del Norte al entrar en su sala de entrenamiento.

La sala de entrenamiento, preparada en un edificio independiente alejado de la sucursal, era una cámara de piedra muy espaciosa.

«Bueno, incluso se podría tener un duelo aquí».

Era lo suficientemente amplia como para que una docena de hombres robustos corrieran por ella.

Sin embargo, lo más sorprendente era la densa energía espiritual que llenaba toda la cámara de piedra. Si alguien realizaba ejercicios de respiración en esta sala de entrenamiento, probablemente podría acumular qi genuino a una velocidad dos o tres veces más rápida que en casi cualquier otro lugar.

Entrenar aquí era una oportunidad que podía considerarse un encuentro fortuito en sí mismo.

Pero eso no era todo.





Espadas de diversas longitudes y formas colgaban en filas en las paredes de la cámara de piedra. Todas ellas parecían ser, como mínimo, espadas famosas. Entre ellas, había algunas tan valiosas que incluso Dam Jeok-san conocía sus nombres.

Aunque la espada que él poseía, Sky Thunder, también era una espada famosa que no se quedaba atrás...

«¿Siento un poco de envidia por la espada Red Cloud...?»

Porque es una espada preciada que tendría buena compatibilidad con su habilidad de Depredación.

Además.

—Ah, y hay algunas armas que esta tía marcial ha coleccionado personalmente en la sala de entrenamiento. Si ves algo que te guste, dímelo. Te lo daré si es posible.

Un Wol-hyang parecía dispuesta a regalarlas. No era simplemente porque apreciara a su sobrino marcial, sino también para elogiar su duro trabajo.

«.....».

Por una vez, la codicia brilló en los ojos de Dam Jeok-san.

Pero pronto negó con la cabeza.





Aceptar o no una espada no era un problema por el que preocuparse en ese momento. Por supuesto, Dam Jeok-san no consideraba que la no posesión fuera una virtud. Más bien, su deseo era devorar con avidez todo lo que pudiera conseguir y alcanzar la cima del mundo.

Pero ahora no era el momento de codiciar algo nuevo, sino de refinar adecuadamente lo que poseía.

Dam Jeok-san borró sus pensamientos distractores y se sentó con las piernas cruzadas en el centro de la cámara de piedra.

Observó ligeramente su interior y comenzó a hacer circular su energía.

Su energía interna aumentó hasta un nivel cercano al 70 % de lo que era antes de perder su dantian.

Era un logro que podía considerarse un milagro, más allá de simplemente mirar a alguien con nuevos ojos.

Incluso a lo largo de la larga historia de Murim, sería difícil encontrar a alguien que aumentara su cantidad de esencia tan rápidamente como Dam Jeok-san.

Un logro difícil de obtener incluso consumiendo varios de los elixires espirituales considerados los mejores en Gangho Murim.

Sin embargo, Dam Jeok-san sacudió la cabeza como si algo no le satisficiera.

«Tsk... Como era de esperar, es un desastre».





Había absorbido demasiada energía interna en poco tiempo.

Una situación similar a cuando se alimentó de la serpiente de una sola cuerna y escamas azules.

En ese momento, la energía interna descontrolada rugía como un torbellino dentro del cuerpo de Dam Jeok-san.

El impulso era tan violento que pensó que podría caer de nuevo en la desviación del qi si cometía el más mínimo error.

Era como si un tifón estuviera arrasando todo.

Un tifón tan intenso que podía volcar la tierra y sacudir el cielo.

Un poderoso tifón en el que una sola persona sería arrastrada como una lenteja de agua.

Estaba más o menos bien cuando lo dejaba estar, pero una vez que empezó a reconocer el peligro, se desató sin control.

Dam Jeok-san apretó los dientes traseros.

Que parezca que se está desatando un tifón es solo una ilusión que él percibe.

En realidad, todo está sucediendo dentro del cuerpo de Dam Jeok-san.





Eso significa que puede controlarlo.

Crujido.

Metió los dientes traseros con tanta fuerza que los rompió y comenzó a utilizar la Técnica Extrema del Cielo Extraño Soberano.

Si la agitación de la energía interna es un tifón...

«No es más que un tifón en una taza de té».

Significa que es un poder que puede controlar suficientemente....

Siempre y cuando la taza de té no se rompa.

Lo que Dam Jeok-san tenía que hacer era sencillo.

Hacer la taza de té lo más sólida y grande posible para que no se rompiera con este tifón.

«Para eso, debo elevar el nivel de la Técnica Extrema del Cielo Extraño Soberano a un nivel acorde con la cantidad de esencia que poseo».

Teniendo en cuenta la violencia del qi genuino, tendría que estar alrededor del nivel de 4 estrellas que había alcanzado antes de perder su dantian.

«No es fácil...».





Porque tenía que alcanzar el nivel de 4 estrellas a través de una realización completamente diferente a la de aquella vez.

Pero no hay otra manera.

Solo atravesarlo de frente.

Su habilidad para manejar las artes internas es suficiente. El problema era cuán claramente proyectaba su imagen mental en el mundo.

«La imagen que poseo es bastante clara».

Cortar.

Todo lo que va en contra de su voluntad.

Independientemente de si el oponente es fuerte o débil.

Desde la serpiente de una sola cuerna y escamas azules hasta Woo Seo-gwang, el Carnicero, y Murong Gang.

Ninguno era un oponente más débil que Dam Jeok-san.

Pero luchó sin dudar y finalmente los derrotó.





Esas luchas desesperadas y los recuerdos de brillantes victorias se transforman en una imagen.

«Puedo hacerlo».

En el momento en que se convenció, el recipiente de Dam Jeok-san se expandió lentamente.

Al mismo tiempo, el qi genuino de la Técnica Extrema del Cielo Extraño recorrió los puntos de acupuntura de todo su cuerpo a una velocidad anormal.

Un fenómeno que se produce para dibujar claramente la imagen en expansión.

Si uno no puede controlar esta velocidad debido a la falta de nivel en las artes internas, existe el riesgo de caer en la desviación del qi.

Sin embargo, para Dam Jeok-san, era una velocidad sin ningún esfuerzo. Incluso si la dirección había cambiado, era un camino que ya había recorrido una vez.

El camino que había recorrido quedó grabado en su imagen, tomando una forma distintiva.

La forma de un espadachín empuñando una sola espada y abriéndose paso entre la carnicería.

Dam Jeok-san pensaba que su imagen era bastante exagerada, pero le gustaba bastante.





A este ritmo, el nivel de la Técnica Extrema del Cielo Extraño alcanzaría las 4 estrellas sin ningún problema en particular.

A pesar de ser una etapa que algunos no podían alcanzar ni siquiera después de dedicar toda su vida, no se veía ninguna emoción particular en el rostro de Dam Jeok-san.

Para él, este es el punto de partida.

El logro del joven maestro mayor en la Técnica Extrema del Cielo Extraño es públicamente conocido por ser de 7 estrellas.

Teniendo en cuenta que a partir de las 6 estrellas se trata de una etapa a la que solo se puede llegar saltando la barrera del Ultra-Pico, el joven maestro mayor ya está muy por delante.

No solo en influencia, sino también en poder marcial individual.

Sin embargo, Dam Jeok-san no sentía desesperación por ese hecho.

Más bien, se sentía agradecido de que el enemigo al que tenía que enfrentarse no fuera un rival fácil.

Si el oponente que lo frustró una vez fuera una persona patética, eso sería vergonzoso a su manera.

En la imagen de Dam Jeok-san sentado con las piernas cruzadas, la forma con la que sueña está claramente grabada.





El flujo de qi genuino, que había estado elevándose, sumergiéndose y arrasando, también se calmó lentamente.

Era cierto que la energía interna seguía inflada hasta un nivel difícil de manejar, pero era claramente diferente de antes, cuando parecía que iba a estallar en cualquier momento.

El momento en que la Técnica Extrema del Cielo Extraño alcanzara las 4 estrellas estaba literalmente ante sus ojos.

Thump.

El corazón de Dam Jeok-san latía con fuerza.

Ahora solo queda el final.

En el momento en que intentó pintar su imagen distintiva en el mundo como si dibujara el camino de una espada...

«¿Eh?»

Se sintió un gran vacío imposible de identificar.

Un vacío profundo y negro como un abismo.

No podía comprender en absoluto qué era.

Sin duda, nunca lo había detectado antes de perder su dantian.





«Ah».

Entonces quedó claro cuál era el problema.

La imagen de un artista marcial viene determinada en última instancia por la vida que ha vivido.

Originalmente, para Dam Jeok-san, su vida solo duraba unos veinticinco años.

«Pero toqué la esencia de los Seis Caminos de la Reencarnación a través de la Técnica del Corazón Prajna».

Y así despertó su vida pasada.

Depredador, el más fuerte de un mundo, el que vio la destrucción del mundo. Seo Woo-joo.

Dado que recientemente había desarrollado temporalmente la capacidad de Depredación al sacar a relucir su ego, Seo Woo-joo también podía considerarse parte de Dam Jeok-san.

Es un asunto difícil.

¿Qué debe hacer para saber más sobre él?

Dam Jeok-san no lo pensó mucho.





En su lugar, activó el Ojo del Depredador mientras operaba simultáneamente la Técnica del Corazón Prajna.

¡WOOWOOWOOWOO!

Una es el arte mental budista que llegó a Seo Woo-joo, y la otra es la habilidad que se originó en Seo Woo-joo.

No había nada mejor que esto para explorar la existencia llamada Seo Woo-joo.

Siguiendo la ruta de circulación de la Técnica del Corazón Prajna, el qi genuino se extendió débilmente pero de forma magnífica.

Fragmentos de sus recuerdos y su ego flotaban en la mente de Dam Jeok-san.

Aunque sea una vida pasada, en última instancia está subordinada a su propia vida.

Dam Jeok-san no tenía intención de dejarse influir por la vida de Seo Woo-joo.

[Indagar en mí significa acercarse al Origen de la Depredación. No es algo que puedas manejar en tu estado actual].

En ese momento, una voz baja y sombría, imposible de identificar, resonó en su mente.





Llena de palabras que no podía entender.

Pero una cosa era segura.

Rechazaba su acercamiento.

Dam Jeok-san reaccionó instintivamente contra esa voz.

«Odio eso».

Murmuró con una voz como si estuviera masticando algo.

Incluso si el oponente era su vida pasada y, al mismo tiempo, una existencia que había alcanzado la cima de un mundo.



No puede rendirse antes incluso de intentarlo.

Después de todo, ¿qué imagen está tratando de dibujar?

¿No proyectó su propia figura de no asustarse y rendirse, pensando que era imposible de antemano?

[Jaja, ¿la estupidez y la ignorancia son una marca grabada en el alma? Si tanto lo deseas, te lo mostraré].

Ya que esta es mi vida y, al mismo tiempo, tu vida.



Junto con esa voz.

¡FLASH!

Una luz intensa envolvió la visión de Dam Jeok-san.

Después de un rato.

Dam Jeok-san cayó en un mundo completamente diferente a la cámara de piedra en la que se encontraba.

Allí había un hombre cubierto de sangre.

«¿Hola?».

Saludó con la mano y miró a Dam Jeok-san con una actitud bastante alegre.

\* \* \*

Después de que Dam Jeok-san se retirara a un lugar apartado para entrenarse.

Namgung Yeon también se dirigió a la sucursal de la Alianza del Cielo Justo.

Su propósito al abandonar el clan era estrictamente el transporte de mercancías escoltadas.





Aunque se perdieron innumerables mercancías, incluido el Rayo que Sacude el Cielo, la Alianza del Cielo Justo no la hizo responsable.

Porque la noticia que traía era lo suficientemente importante como para compensar ese delito.

Los movimientos del Culto del Dios Yin y la conspiración contra el clan Namgung.

Y la muerte del semidemonio Murong Gang.

Por último, incluso los movimientos del Tercer Joven Maestro y el Venerable Espada del Cielo del Norte.

No había nada que pudiera pasarse por alto fácilmente.

Los líderes de la rama norte de la Alianza del Cielo Justo se reunieron urgentemente.

Aprovechando ese intervalo, Namgung Yeon se reunió con los jóvenes expertos con los que una vez compartió amistad.

Eran tipos con los que no quería tratar porque eran patéticos, pero...

«Ya que el Señor Dam dijo que necesitaba una audiencia».

Miró a los hombres con caras estúpidas mientras apoyaba la barbilla en la mano en ángulo.





«Entonces, hermana. Ese Dragón Espada, no, ya ni siquiera es un Dragón Espada. ¿Estás diciendo que el tercer joven maestro del Castillo del Soberano Marcial está luchando contra el líder del Escuadrón Repelente de Monstruos?».

Hwangbo Gyeong, el tercer hijo del clan Hwangbo, una de las cinco grandes familias, balbuceó con tono emocionado.

Es un tipo que tiene antecedentes de desmayarse de un solo puñetazo de Dam Jeok-san después de lanzarse contra él en el pasado.

Namgung Yeon miró a Hwangbo Gyeong como si fuera patético, y luego asintió lentamente.

«Sí. Dijo que si hay alguien que quiera venir a ver, que vaya a la sucursal del Castillo del Soberano Marcial».

Continuó hablando con una actitud aún fría.

«¡Esto es genial, por fin podré ver claramente con mis propios ojos la caída de ese tipo!».

Esta vez, Peng Wu-yeol, un descendiente del clan Peng de Hebei, otra de las Cinco Grandes Familias, tomó la palabra.

Tenía la misma edad que Namgung Yeon.





Un hombre que llegó al norte como si lo hubieran expulsado después de que su hermano menor lo apartara de la competencia por el puesto de joven jefe de la familia.

También tenía un historial de haber sido derrotado estrepitosamente después de lanzarse contra Dam Jeok-san.

«Qué patético».

Estar atados por el resentimiento hacia el señor Dam en lugar de respetarlo, cuando perdieron porque les faltaba algo. Por eso no hay mejora en sus artes marciales. Después de ver a Dam Jeok-san, al observar a los jóvenes expertos de las Cinco Grandes Familias que se supone que son el futuro del Murim Ortodoxo, sintió que un suspiro salía de forma natural.

Más bien, el escolta de Dam Jeok-san, Gyeong-won, parecía mucho más prometedor que ellos.

Por supuesto, los dos que tenía delante eran unos pesados que habían sido completamente expulsados de la estructura de sucesión.

Porque el puesto de joven cabeza de familia de las Cinco Grandes Familias no es un puesto que puedan ocupar esos idiotas.

«Bueno, tampoco es que yo sea tan extraordinaria...».

Al menos tenía el discernimiento necesario para reconocer el verdadero valor que poseía Dam Jeok-san.

«De todos modos, voy a observar».





Namgung Yeon habló con voz indiferente, como si no sintiera mucha curiosidad por sus intenciones. Entonces, Hwangbo Gyeong y Peng Wu-yeol se apresuraron a decir que también querían ir. En sus ojos se reflejaba una expectativa vil. Aunque sentía repugnancia por esas miradas, Namgung Yeon también tenía cierta expectación por lo que sucedería en el futuro.

La escena que verán esos seres patéticos no será lo que esperan.

El momento en que la espada de Dam Jeok-san partiera el cielo.

«¿Qué expresión pondrán?».

Aun sabiendo que su propia expectación también era bastante básica.

A Namgung Yeon le costaba contener la risa. Miró a los dos estúpidos hombres mientras se esforzaba por reprimir sus verdaderos sentimientos.

Estaban ocupados menospreciando a Dam Jeok-san con voces emocionadas. Decían que sabían que sería así desde el momento en que lo llamaron Dragón Espada sin merecerlo. Decían que los de baja estirpe se comportaban así. Sonidos que eran difíciles de escuchar con los oídos abiertos.

A medida que continuaban las calumnias, la sonrisa que se dibujaba en los labios de Namgung Yeon también se hacía más profunda.

